

En resumen, la ubicación de Freud y del pensamiento psicoanalítico en la psicología social es compleja y está sometida a un debate explícito o implícito, tal y como queda reflejado en estas páginas. No obstante, algunas de sus aportaciones, así como desarrollos posteriores, si bien no han tenido una influencia decisiva en las concepciones dominantes de la psicología social, sí contienen elementos que no sólo han permeado la psicología social, sino que deben constituir herramientas para el debate y reflexión sobre la misma.

William McDougall y la teoría de los instintos

Otra importante línea de desarrollo de la psicología social durante los primeros años del siglo XX se originó en torno a la idea de que gran parte del comportamiento humano es de naturaleza instintiva. Esta idea había sido abandonada durante mucho tiempo por la psicología, debido a la influencia del empirismo. Los filósofos empiristas habían concebido la mente humana como una *tábula rasa* que va llenándose de contenidos a medida que la persona va adquiriendo más experiencia. El mecanismo que explica el desarrollo mental es la asociación de ideas. La persona percibe que hay eventos que ocurren relacionados. Desde estos planteamientos, no se admitían explicaciones del comportamiento basadas en el instinto o en la herencia genética. Las teorías de la evolución supusieron, sin embargo, un desafío a estos postulados, ya que permitieron utilizar conceptos como el de instinto sin entrar en confrontación directa con los principios del empirismo (véase Capítulo 1). En este contexto, fue surgiendo un creciente interés por el estudio de las bases instintivas del comportamiento, que se vio favorecido además por el enorme desarrollo adquirido por la psicología animal. Durante la segunda mitad del siglo XIX, autores como Spalding o Romanes habían realizado algunos experimentos en los que se ponía de manifiesto que los animales exhibían determinados comportamientos a pesar de haber sido privados de cualquier contacto con el mundo exterior. Estos resultados, que implicaban que los animales nacían con algunas pautas de conducta predeterminadas, fueron trasladados muy pronto a la psicología humana. William James, por ejemplo, había recogido los principales resultados de la psicología animal británica en sus *Principios de Psicología* (1890), en donde se daba respaldo a la utilización del instinto como explicación del comportamiento humano. Pero desde el punto de vista de la psicología social, el principal impulso para el desarrollo de la teoría de los instintos fue la obra del psicólogo británico William McDougall (1871-1938), autor del primer manual de psicología social escrito por un psicólogo: *An Introduction to Social Psychology* (1908).

El manual de McDougall se enmarca dentro de la tradición evolucionista de la psicología británica. La concepción de la psicología social que se desprende de él es

marcadamente individualista y biologicista. Para McDougall, el objetivo de la psicología social es el análisis de las bases instintivas del comportamiento social, es decir:

Mostrar cómo, dadas las inclinaciones y capacidades naturales de la conciencia individual, toda la compleja vida de las sociedades se ve modelada por aquellas, reaccionando en el curso de su desarrollo e influyendo en el individuo.

(McDougall, 1908; p. 3)

Aunque el objetivo del libro era formular una teoría sobre los instintos, lo que se ofrece finalmente es una definición del concepto y una clasificación y taxonomía de los principales instintos humanos. Oponiéndose a la forma en que se había venido definiendo el instinto hasta ese momento, McDougall sostiene que éste es algo más que una tendencia innata a llevar a cabo cierta clase de movimientos. Para McDougall, el instinto tiene tres componentes: el *componente cognitivo*, definido como la tendencia a prestar atención a determinados objetos, el *componente emocional*, definido como la tendencia a experimentar una reacción emocional determinada ante un objeto y el *componente comportamental*, definido como la tendencia a reaccionar de una forma específica. El instinto, por tanto, es definido como

...una disposición heredada o innata que determina que su poseedor perciba y preste atención a objetos de cierta clase, que experimente una excitación emocional peculiar a la hora de percibir tal objeto, y que reaccione respecto a él de una manera particular o, al menos, que experimente un impulso hacia tal acción.

(McDougall, 1908; p. 25)

Uno de los resultados del interés suscitado por el estudio de la conducta instintiva había sido la proliferación, cada vez mayor, de clasificaciones de instintos. McDougall criticó esta situación, señalando que "el postular a la ligera un número variado e indefinido de instintos humanos es una forma fácil y barata de resolver problemas psicológicos y es un error, no menos grave y común que el error opuesto de ignorar todos los instintos" (1908, p. 88). En la clasificación propuesta inicialmente por McDougall se incluían siete instintos primarios que iban asociados a otras tantas emociones primarias: huida/miedo, repulsión/disgusto, curiosidad/sorpresa, lucha/ira, autoaserción/júbilo, autodegradación/degradación e instinto paternal/ternura. Además de estos instintos primarios, proponía la existencia de cuatro disposiciones instintivas de segundo orden: reproducción, gregario, adquisición y construcción, relevantes no para la génesis de las emociones sino para la vida social de la persona. Por último, existían unos pseudoinstintos que ejercían una influencia significativa en el proceso de interacción entre las personas: imitación, sugestión y simpatía.

William McDougall (1871-1938)



William McDougall nació en Lancashire, Inglaterra, el 22 de Junio de 1871. A los diecinueve años había finalizado la carrera de ciencias en la Universidad de Manchester. El hecho de pertenecer a una familia acomodada le permitió continuar su formación en la Universidad de Cambridge, en donde cursó estudios de fisiología, y posteriormente, en un hospital de Londres, en donde permaneció tres años estudiando medicina. Su formación académica se completó con una permanencia de un año en el laboratorio psicológico de G.E. Mueller. Durante su período de formación, McDougall también se interesó por la antropología, tomando parte durante 1898 en una expedición a Indonesia y Borneo organizada por la Universidad de Cambridge.

McDougall inició su carrera académica como director del laboratorio de psicología del *University College* de Londres, en donde permaneció cuatro años tras los cuales comenzó a impartir docencia en las universidades de Cambridge y Oxford. Al igual que muchos pensadores ingleses de su época, estuvo en contacto con las teorías de la evolución que florecieron a finales del siglo XIX. McDougall encontró en los postulados de Lamarck, especialmente en el referido a la heredabilidad de las características aprendidas durante la vida, la base para sus ideas. En su libro *An Introduction to Social Psychology* (1908), considerado como el primer manual de psicología social escrito por un psicólogo, se deja sentir fuertemente la influencia de las teorías evolucionistas. En este trabajo, McDougall defiende la idea de que gran parte del comportamiento social es de naturaleza instintiva, una idea que tendría una amplia acogida en la psicología social de la época. De este período son también sus obras *Physiological Psychology* (1905), y *Body and Mind* (1911), en las que desarrolló su *teoría hórmica* del comportamiento, basada en el carácter teleológico y propositivo de la conducta.

En 1920 se traslada a Estados Unidos para vincularse a la Universidad de Harvard, en donde permanece hasta 1928. Aunque McDougall venía precedido por la gran influencia que había tenido su teoría de los instintos, su llegada a Harvard

En lo que a la metodología se refiere, las ideas de McDougall eran un reflejo de los principales rasgos de la psicología británica de comienzos de siglo, contexto en el que se formó y en el que desarrolló sus principales trabajos. Rechazando abiertamente los métodos de investigación subjetivos que la psicología había venido empleando, como la introspección, McDougall abogó por aplicar a la psicología humana los métodos objetivos que se venían utilizando en el estudio de la psicología animal. Siempre fue partidario de la experimentación. De hecho, sus

estuvo marcada por el fuerte rechazo que sus ideas provocaban entre los psicólogos conductistas, que por aquel entonces dominaban el panorama de la psicología norteamericana. No obstante, al poco tiempo tomó las riendas de la Facultad de Psicología y se convirtió en el principal crítico del conductismo, al que consideró incapaz de abordar los problemas fundamentales de la conducta humana. La idea de McDougall de que gran parte del comportamiento humano es heredado chocaba frontalmente con el ambientalismo de los conductistas, que subrayaban que la mayor parte del comportamiento es fruto del aprendizaje. El rechazo de McDougall hacia el conductismo quedó bien ejemplificado en el debate público que mantuvo con Watson en 1924, publicado en 1929 con el título *The Battle of Behaviorism*, y que en España ha sido recogido como un anexo de la obra de Watson *El conductismo*. El primer año de su estancia en Harvard publicó *The Group Mind* (1920), en el que utiliza otro concepto polémico para la psicología de la época, el de *mente de grupo*. Con este trabajo, McDougall se convertiría de nuevo en el frente de las críticas de los conductistas, representados esta vez por el psicólogo social Floyd Allport.

El interés por las diferencias culturales y raciales, sumado a su creencia en la herencia de las cualidades adquiridas durante la vida, orientaron sus intereses hacia la eugenesia. Creía que cada nación debía tener una aristocracia intelectual y por eso consideraba que los estudios eugenésicos eran de la mayor importancia. Pensaba que la humanidad podía mejorar si los matrimonios se hacían selectivamente y se imponían restricciones a la procreación. Llegó incluso a escribirle al emperador del Japón asegurando que las prácticas eugenésicas practicadas en este país serían un ejemplo para la humanidad.

Debido a que las teorías de Lamarck nunca pudieron ser probadas, las hipótesis de McDougall también perdieron influencia. Esto, sumado al auge del conductismo durante las décadas siguientes, explica el olvido en el que cayeron las teorías de este pensador británico. En 1928 abandona Harvard y se instala en la Universidad de Duke, en Durham, en donde permaneció hasta su muerte en 1938.

primeros trabajos, realizados en el campo de la psicofisiología, fueron experimentales y durante las etapas posteriores de su carrera desempeñó un papel destacado en la institucionalización de la psicología experimental británica. A pesar de ello, su trabajo fue altamente especulativo. Como señala Boakes (1989; p. 385), "su *Social Psychology* no contiene ni un solo ejemplo de trabajo sistemático a partir de estudios de la conducta animal hasta llegar al análisis de un instinto humano en particular. Por el contrario, su lista de instintos primarios contiene un índice de

especulación tan alto frente a los datos concretos como el de cualquiera de sus predecesores. Los únicos avances en la dirección que McDougall decía haber tomado, se producían al describir brevemente los aspectos aparentemente comparables de la conducta animal. No parece que McDougall se planteara si no se estarían buscando de forma selectiva ejemplos que confirmasen las creencias ya firmemente establecidas; o si las descripciones del comportamiento animal no estarían distorsionadas por las concepciones previas del observador sobre la psicología humana".

La propuesta de McDougall de fundamentar la psicología social sobre la base de la teoría de los instintos tuvo, en un principio, una buena acogida y a la clasificación de los instintos que propuso siguieron muchas otras, la mayoría de las veces contrapuestas entre sí. La influencia de las teorías evolucionistas y la difusión, por aquel entonces, de la teoría psicoanalítica de Freud son algunos de los factores que explican el auge inicial de las teorías de los instintos. Una muestra de la amplia acogida del concepto en la psicología social es la intervención de Dewey en la *American Psychological Association* afirmando que la psicología social debería ser fundada sobre la base de la teoría de los instintos. También constituye una muestra de la amplia acogida que en un primer momento tuvo la propuesta de McDougall el hecho de que fuera aceptada incluso por algunos de los psicólogos sociales procedentes de la sociología, quienes introdujeron algunas modificaciones pero no abandonaron el concepto. Un ejemplo del eco de las ideas de McDougall lo tenemos en la atención que le prestaron diferentes científicos sociales de la época. Mead, por ejemplo, hizo una reseña del libro de McDougall para el *Psychological Bulletin*, en 1908, e incluyó una amplia reflexión sobre el papel del instinto en la psicología social, en su artículo *Social psychology as counterpart of physiological psychology* (1909), en el que criticó la incapacidad de la teoría de McDougall para dar cuenta del origen social de la conciencia.

El desarrollo de las teorías de los instintos coincidió con el del movimiento eugenésico, que tuvo también su origen en las teorías evolucionistas. El movimiento eugenésico tenía como objetivo la *mejora* de la especie humana mediante la intervención en el proceso de selección. Los defensores de la eugenesia proponían la puesta en marcha de medidas que favorecieran la reproducción de los *más aptos* y obstaculizaran la de los *menos aptos*. El movimiento eugenésico se había iniciado a finales del siglo XIX tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos y en las primeras décadas del siglo XX había cobrado una gran fuerza. En Estados Unidos, el movimiento se convirtió finalmente en una fundamentación del racismo. Evidentemente, las teorías de los instintos no tenían por qué llevar aparejada una defensa de los planteamientos de la eugenesia. Sin embargo, algunos teóricos del